



Vol. 15 No. 1

Marzo de 2012

PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DESDE EL PSICOANÁLISIS

Irene Aguado Herrera¹
Facultad de Estudios Profesionales Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El objetivo de este escrito es identificar y analizar los elementos básicos de la obra freudiana que constituyen las bases para la construcción de una psicología social de orientación psicoanalítica. De ahí que se parte tanto de la conceptualización que S. Freud nos propone del sujeto, del estatuto del hecho psíquico y de lo social. Para posteriormente proponer a manera de conclusiones una serie de lineamientos que sirvan de pistas heurísticas para la conformación de la psicología social en la que se articulen: Dos saberes: de lo inconsciente y sobre lo inconsciente, Dos discursos: teórico y clínico, Tres dimensiones: la transferencia, la interpretación y la teoría, Cuatro espacios: Intrasubjetivo (Intrapsíquico), Intersubjetivo, Transubjetivo, Transgeneracional y Dos ámbitos de investigación e intervención: el Grupo y la Institución.

Palabras Clave: Psicología Social, psicoanálisis, sujeto, cultura, Grupo e institución.

¹ Profesor Asociado "C" Tiempo Completo. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: ireneag@unam.mx

CLARIFICATIONS ABOUT THE SOCIAL PSYCHOLOGY FROM PSYCHOANALYSIS

ABSTRACT

The objective of this study is to identify and examine the central elements of Freud's work which constitute the basis for the development of a psychoanalysis based theory of social psychology. For this reason, this analysis builds on Freud's concepts of subject, the social matter and the quality of the psychic event, in order to propose a number of parameters which serve as heuristic traces for the validation of social psychology and which articulate along: two knowledges: the knowledge of the unconscious and the knowledge about the unconscious; two discourses: the theoretical discourse and the clinical discourse; three dimensions: transference, interpretation and theory; four spaces: the intra-subjective space, the inter-subjective space, the trans-subjective space and the trans-generational space; and two spheres of research and intervention: the group and the institution.

Key words: social psychology, psychoanalysis, subject, culture, group and institution.

INTRODUCCIÓN.

El título de este artículo requiere iniciar con dos acotaciones, la primera lleva a plantear que, cuando se interroga acerca de la psicología social, esto es acerca de cuál es su objeto de estudio, su método o estrategia de investigación, sus procedimientos o dispositivos de intervención, sus ámbitos y los objetivos que se persiguen a partir de ella; nos deriva inevitablemente a una pluralidad de respuestas. Esto es, no existe una o LA psicología social. La razón de ello se encuentra en el hecho de que bajo el abanico de lo "psi" coexisten una multiplicidad de discursos, tradiciones o teorías que corresponden a la diversidad de objetos teóricos que se han construido, que se han dado en torno a aquello que se ha denominado el objeto psicológico. De ahí que es necesario delimitar que es desde el discurso psicoanalítico donde se pretende definir el estatuto ontológico, epistémico-metodológico y procedimental de lo que aquí se trabajará como psicología social. La segunda acotación es para hacer explícito que cuando se incluye la palabra "aportaciones" coincidimos con lo señalado por Kaes (1996), en el sentido de que en el proceso de construir una psicología social, desde o a partir del psicoanálisis, existen aportaciones importantes entre las que cabe destacar las

realizadas por autores como: Pichón Riviere, Ana Pampliega de Quiroga, Didier Anzieu y René Kaes, entre otros.

Asimismo se parte de considerar que “el proyecto de construir la intersubjetividad como objeto teórico y como dispositivo metodológico en el psicoanálisis no puede ahorrarse una doble metapsicología, la del sujeto del inconsciente en tanto que es un “sujeto del grupo”, y la de los conjuntos intersubjetivos en tanto que forman y administran una parte específica de la realidad psíquica” (Kaes, 1996, p. 10); la cual es una tarea pendiente, esto es, constituye una tarea por realizarse, y justamente en este sentido se propone como objetivo de este escrito: identificar y analizar los elementos básicos de la obra freudiana que constituyen las bases para la construcción de una psicología social de orientación psicoanalítica. De ahí que se impone el imperativo de partir tanto de la conceptualización que S. Freud nos propone del sujeto, del estatuto del hecho psíquico y de lo social. En consecuencia, a continuación nos daremos a la tarea de desarrollar cada uno de los aspectos planteados; para posteriormente proponer a manera de conclusiones una serie de lineamientos que sirvan de pistas heurísticas para la conformación de la psicología social.

CONCEPTO DE SUJETO.

En la obra de S. Freud no se encuentra de manera explícita el concepto de sujeto y que incluso este término fue utilizado por él en escasas ocasiones, la teoría psicoanalítica del sujeto se formula a partir de la relectura de la obra freudiana propuesta por J. Lacan y continuada por los autores de la escuela lacaniana. A partir de la cual se pueden establecer claras diferencias entre los conceptos de organismo, individuo, persona y sujeto; que se pueden enunciar de manera sucinta de la siguiente manera:

- Con organismo se hace referencia a todo ser viviente, esto es al conjunto de órganos del cuerpo animal o vegetal y de las leyes por las que se rige.

- Con individuo se refiere a lo que forma una unidad, que no puede ser dividido, cada ser organizado sea vegetal o animal respecto de la especie a la que pertenece, se le considera de manera aislada con relación a una colectividad. El

individuo aparece como categoría biológica, como polo alternativo conceptual a la especie.

- Persona por su raíz etimológica nos remite al latín persona, máscara de actor, personaje teatral. Persona es todo ser humano que posee un conjunto de características o cualidades originales que destacan.

- El sujeto pre-existe al nacimiento en tanto dato biológico, ya que éste se remonta a la historia y al deseo de sus progenitores y de sus antepasados, desde donde se abre un lugar que tendrá que venir a ocupar. “El sujeto, psicoanalíticamente hablando, no tiene origen. Antes de nacer a la vida antes de la fecundación, es ya el objeto del discurso, del deseo y de la fantasía de los otros” (Braunstein 1982, p. 171). En consecuencia, el sujeto no surge por un desarrollo natural, preordenado y preinscrito, sino por ocupar ya y siempre un lugar en el espacio simbólico (Braunstein, 1983, 16), de tal suerte que éste es el efecto de un orden cultural e histórico singular y transgeneracional; lo cual obliga a pensar acerca de su advenimiento y del proceso que lo posibilita, por tanto tenemos que el nacimiento del cachorro humano no coincide con el advenimiento de éste en tanto sujeto.

El recién nacido -cachorro humano- será llevado a ocupar una posición que se estructura a partir de que ahí se articula el deseo de otro(s), que toma forma en una demanda de vida, de que viva. Nada en la condición biológica de indefensión y fetalización del cachorro humano garantiza su supervivencia, se requiere para que esta empresa sea posible la presencia de otros -otros humanos- que le den sentido y lo proyecten a un futuro, en el que actualizan su propio pasado. En este momento, el niño ocupa el lugar de objeto de deseo del otro, del discurso y las fantasías del agente materno, que procurará la satisfacción de las necesidades del niño y en ese mismo acto lo deriva al campo ordenado por el deseo.

El siguiente paso es aquel que permite cambiar de objeto a sujeto, sujeto de deseo en tanto que sujetado al deseo de otro deseante. Para ello se requiere de la alienación en el deseo—demanda que se enlaza en torno al niño, que lo lleva a identificarse, a hacer propio lo que viene de otro lugar, hacerse análogo al otro. A esta operación Freud (1981/1895) la denominará el “complejo del semejante”,

verse, reconocerse y asumirse como el otro será la primera identificación, necesaria y constitutiva del sujeto. Esta operación tiene como base una doble renuncia: por un lado, la de la madre que habitada por la ley de la prohibición del incesto renuncia a ese niño en tanto objeto que la complete, que la colme, para cederlo a la cultura, y por otra parte, el niño que renuncia a ser uno con la madre, sí se es como el otro no se puede ser parte de lo mismo, se accede entonces el lugar de semejante a la vez que diferente. Por lo que "...el objeto que nunca estuvo hace ser al sujeto deseante y es causa de su hacer" (Braunstein 1983, p. 37).

La dimensión de deseante, es lo que da su rasgo esencial al sujeto. El deseo entendido como el movimiento tendiente al reestablecimiento de una primera vivencia de satisfacción. El reestablecimiento implica que algo falta, que hay una evocación a partir de la ausencia. Este planteamiento introduce otro aspecto fundamental con relación al concepto de sujeto; el lugar que la falta tiene en tanto que estructurante y condición inherente del sujeto. Como ya se señaló, el devenir de organismo a sujeto está en función de que opere desde la alteridad, del orden de la cultura un empuje, una exigencia, una demanda que lo instaure en el campo del deseo.

Lo que dinamiza este proceso, lo que está en su base, es la existencia de la pulsión. Pulsión derivante, que a diferencia del instinto no implica ni un saber ni un objeto adecuado, la pulsión se caracteriza, se organiza, y se desarrolla en torno a la falta. La pulsión entendida como un "querer-alcanzar...", "tendencia a ..." (Etcheverry 1981)², instaure el camino de la demanda y por tanto la imposibilidad

² La diferencia entre el orden biológico natural y el psíquico, nos permite comprender la diferenciación entre la pulsión y los instintos. Si leemos "instinto", nos orientamos hasta cierto ámbito de las teorías biológicas. Y Freud usa la expresión *Instinkt* en su acepción moderna "conducta preformada, heredada"; así, se refiere al instintos de los animales [J. L. Etcheverry, 1981, p.50]. En este sentido biológico hace referencia a un patrón preformado de comportamiento, cuyo esquema es hereditario y se repite de acuerdo con modalidades relativamente adaptadas a un determinado objeto. La energía psíquica, esto es, la pulsión según Freud, se refiere a un proceso dinámico que consiste en un empuje (carga, energía, factor de movilidad), un querer alcanzar que hace tender al sujeto hacia un fin. La pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión de la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. Es preciso señalar como característica principal de la pulsión su labilidad, puesto que no existe un objeto predeterminado. La pulsión no tiene un objeto determinado con anticipación, lo encuentra y lo constituye a partir de la historia de cada sujeto.

de su satisfacción. De ahí entonces, que si el sujeto es deseante, lo es en la medida en que está en falta, y por ello en permanente búsqueda. Adicionalmente, Freud (1981/1915) señala en el texto *Las Pulsiones y sus Destinos*, que el fin de la pulsión es la descarga, la búsqueda del placer, lo que introduce la dinámica entre placer y displacer, pues lo que es placentero en un lado, es displacentero en otro. Esta otra característica de la pulsión aunada a su carácter enigmático, definirá que uno de sus destinos sea el sucumbir a la represión.

La existencia de la represión y a lo que da origen, es también otro aspecto fundamental en la concepción psicoanalítica del sujeto. El concepto de represión es solidario al de inconsciente, ya que éste se constituye como efecto del esfuerzo de desalojo o suplantación que opera sobre los contenidos a los que se les ha negado el acceso a la conciencia. En la perspectiva freudiana las cualidades de la vida anímica del sujeto no se reducen a los datos de la conciencia. Bien al contrario, Freud en *Lo Inconsciente* (1981/1915) establece que: el estudio de los procesos inconscientes es necesario y legítimo a efecto de comprender los actos y la realidad psíquica. El reconocimiento de lo inconsciente y el lugar privilegiado que éste tiene en la teorización acerca del sujeto, constituye el aporte radical del psicoanálisis a la forma como se entiende al sujeto, al ser visto como un sujeto escindido; es decir, dividido entre lo que sabe o cree saber de sí, y lo que sabe pero que no sabe que sabe. División que sólo es factible en tanto que efecto de la perversión de lo natural, de lo animal, que resulta del acto creador de la cultura, que saca al hombre del campo de la necesidad y lo lanza al ámbito del deseo, que trastoca el orden de lo instintual y deriva al horizonte que la pulsión delinea.

De manera correlativa al concepto de sujeto encontramos el de subjetividad, el tema de la subjetividad es común, genéricamente hablando, a las ciencias sociales, y las diferentes aproximaciones que se realizan en torno a ésta da lugar a una manera diferente de construirla. Por ello es necesario realizar algunas puntualizaciones acerca del modo específico de abordar la subjetividad desde el psicoanálisis.

Objeto que no hace referencia a una «cosa» como objeto inanimado y manipulado, sino que representa aquello mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su satisfacción, y bien puede tratarse de una persona o de un objeto parcial y ser real o fantaseado.

Desde el psicoanálisis la construcción de la subjetividad implica dirigir la mirada y por ende la teorización hacia el sujeto de deseo, el sujeto que se haya determinado por la historia de la sexualidad y sus vicisitudes, razón por la cual se ubica en el centro del proceso al inconsciente. Así el sujeto y la subjetividad son el resultado de un proceso que se organiza en torno al deseo y por consecuencia en torno a la falta. La subjetividad se produce en el intercambio con los otros y alude a “aquellos procesos humanos que se producen y son producidos por el orden simbólico. El registro simbólico remite al lenguaje, privativo del ser humano, mismo que tiene una dimensión trasindividual que antecede al sujeto y es matriz social y cultural” (Baz 1994, p. 13).

EL ESTATUTO ONTOLÓGICO DEL HECHO PSÍQUICO.

Desde el texto *Proyecto de Psicología para Neurólogos*, Freud (1981/1895) para explicar el tema de la memoria y el juicio, plantea la importancia de que el objeto ya sea de satisfacción o de hostilidad sea otro semejante, y propone el concepto del “complejo del semejante” señalando que “de ahí que sea en sus semejantes donde el ser humano aprende por primera vez a (re)conocerse” (p. 239). Esta va a ser una condición que como ya se desarrolló en el apartado anterior va a estar presente a lo largo de toda la teorización sobre el sujeto y la vida psíquica, su advenimiento y funcionamiento.

De tal manera es lógica y consecuente la propuesta freudiana de considerar al evento psíquico como un hecho social, esto es su condición ontológica es ser social, de lo que se deduce la característica epistémica que Freud le otorga a la psicología en el texto de *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1981/1921). La referencia a lo señalado por S. Freud en acerca del estatus epistemológico de la psicología como ciencia social es sin lugar a duda un planteamiento reiterado por todos aquellos autores que se plantean el tránsito del psicoanálisis a la psicología social, pero no por ello se puede soslayar. De ahí que ésta constituya el punto de partida para el análisis del estatuto epistémico que Freud le da al evento psíquico y la teoría que se encarga de su estudio. Así, S. Freud, señala que:

La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede pareceros muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a un más detenido examen. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado.

Las relaciones del individuo con sus padres y hermanos, con la persona objeto de su amor y con su médico, esto es, todas aquellas que hasta ahora han sido objeto de la investigación psicoanalítica, pueden aspirar a ser consideradas como fenómenos sociales, situándose entonces en oposición a ciertos otros procesos, denominados, por nosotros, narcisistas, en los que la satisfacción de las pulsiones elude la influencia de otras personas o prescinde de éstas en absoluto. De este modo, la oposición entre actos anímicos sociales y narcisistas -Bleuler diría quizás: autísticos- caen dentro de los dominios de la psicología social o colectiva” (p. 2563).

Las afirmaciones contenidas en estos párrafos merecen ser resaltadas y analizadas. En este sentido podemos señalar que para Freud no hay lugar a duda acerca de la condición social, histórica y vincular en la que se encuentra el sujeto del hecho psíquico y en consecuencia del carácter de este último. No hay sujeto causa de sí mismo, ni como mónada o individuo, la e-xistencia del sujeto, su constitución y funcionamiento psíquico está siempre en función, que no interacción, del otro, el semejante. A lo que es necesario precisar que, es en la vida anímica en donde la importancia y eficacia de los otros que hacen las veces de objetos de amor / odio, identificación y rivalidad entre otros, cobran particular sentido en el psiquismo y por ende para el psicoanálisis; podríamos agregar que lo son en tanto que presencias subjetivas y subjetivantes; las cuales se organizan y configuran en el orden intersubjetivo, transubjetivo y transgeneracional en el cual se llevan a cabo los procesos subjetivantes de los cuales el sujeto es efecto.

En consecuencia la afirmación freudiana acerca del carácter social de la psicología tiene su fundamento en las características propias de su objeto teórico y por ende la tarea de elaborar una teorización acerca del orden social se convierte en un imperativo, al cual S. Freud dedicará importantes textos que conforman su obra; entre los cuales tienen especial relevancia: *Psicología de las Masas y Análisis de Yo, Tótem y Tabú, El Malestar en la Cultura, El Porvenir de una Ilusión, Moisés y la Religión Monoteísta y El por qué de la Guerra*, entre otros.

En los cuales como señala Gerber (2006) queda clara la "...articulación indisoluble (...) entre la teoría psicoanalítica de la cultura y la teoría de la transferencia, esa articulación que *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* señala claramente al establecer que aquello que se presenta en el fenómeno de las masas tiene su paradigma en lo que ocurre en un psicoanálisis" (p. 15).

CONCEPCIÓN DE LO SOCIAL.

La concepción que S. Freud propone acerca de lo social a lo largo de su obra pero particularmente en los textos antes referidos, constituye tanto un punto de partida inevitable como el norte heurístico que permite proseguir en el proceso de construcción de una psicología social. De ahí que, a continuación se desarrollarán algunos aspectos que considero fundamentales, pero advirtiendo que la complejidad y amplitud del tema quedará apenas esbozada.

Freud en 1921 oponiéndose a Trotter cuestiona que el hombre sea un animal gregario y que en consecuencia sea por instinto que viva en colectividad; esto es, el hombre no es un animal de manada o de rebaño, es un sujeto de masa, conforma la masa y es conformado por ésta. De esta manera, la masa asume una significación totalmente distinta al de multitud o manada, ya que no hace referencia solamente a la presencia de un número determinado de seres – organismos- que concurren a un mismo tiempo y en un lugar determinado, sino a la existencia de una serie de procesos psíquicos que se dan lugar entre los sujetos que la integran y gracias a los cuales la masa existe. Así, la masa es un ser provisional, compuesta por elementos heterogéneos en la que todos los individuos que la componen se asemejan, gracias a los elementos inconscientes y los

numerosos lazos afectivos que se dan en ella. De ahí que Freud (1981/1921) señala que “...una simple reunión de hombres no constituye una masa, mientras no se den en ella los lazos antes mencionados” (p. 2583), esto es “los lazos libidinosos que la entrecruzan” (*ibidem*).

Toda vez que, “la esencia de la formación colectiva reposa en el establecimiento de nuevos lazos libidinosos entre los miembros de la misma” (*ibid* p.2584). Freud ubica como base primordial para el establecimiento de estos lazos al proceso de identificación, al cual define como “la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (*ibid*, p 2585) y gracias al cual un número determinado de personas comparten el mismo objeto de identificación, el cual ha ocupado el lugar del ideal del yo, por lo que “toda masa primaria es una reunión de individuos que han reemplazado su ideal del yo por un mismo objeto, a consecuencia de lo cual se han establecido entre ellos una general y recíproca identificación del yo” (*ibid* p.2592).

Si, como ya se argumentó el lazo social no tiene su referencia en un instinto natural sino que es el efecto de la libido, por lo que en el corazón mismo de la organización social se encuentra el deseo; lo cultural es entonces un orden instituido por la acción de los hombres, el que a su vez los saca del orden natural y los deriva a un orden del cual son creadores y creaturas. En este sentido, Freud propone para dar cuenta del origen de la cultura varias hipótesis. Entre las que encontramos la referencia al estado de indefensión en el que se encontraba el ser humano ante la fuerzas de la naturaleza. “Los peligros, con los que nos amenaza la naturaleza, son los que nos han llevado a unirnos y a crear las civilizaciones que, entre otras cosas, a de hacer posible la vida en común. La función capital de la cultura, su verdadera razón de ser, es defendernos contra la naturaleza” (Freud, 1981/1927, p 2667).

En este mismo sentido señala también la importancia que cobra la sustitución del poder individual por el poder colectivo a fin de encontrarse en mejores condiciones para enfrentar la naturaleza. “El hombre primitivo después de haber descubierto que estaba literalmente en sus manos mejorar su destino en la Tierra por medio del trabajo, ya no pudo considerar con indiferencia el hecho del

hombre del hombre con él o contra él” (Freud, 1981/1930, p.3038). En consecuencia escribe Freud en *El Malestar en la Cultura* que la sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la cultura, por lo que el otro ya no es indiferente a los ojos del hombre, y es significado en tanto que vecino, colaborador, adversario u objeto sexual; con quienes entabla vínculos, relaciones sociales que deben ser reguladas, lo que constituye tanto un rasgo característico de la cultura como la exigencia y origen del orden institucional.

Otra explicación que propone Freud en el texto *El Malestar en la Cultura*, tiene como eje nodal la pulsión. A partir de este concepto propone que el orden social se origina gracias a la existencia de tres tendencias primarias y antagónicas, expresadas como Eros, Thanatos y Ananké. Esto es, por un lado Eros que expresa el amor y por tanto la tendencia a la conformación de vastas unidades sociales, Ananké nos remite a las necesidades que los hombres tienen que cubrir para su subsistencia biológica he imponen la obligación del trabajo y Thanatos que se expresa en las tendencias agresivas entre los hombres y contra la cultura misma.

Por otra parte, en el texto *Tótem y Tabú* toma como punto de referencia para dar cuenta del origen del orden social, las características de organización de sociedades primitivas; en las que encuentra dos elementos simbólicos fundamentales: el tótem y el tabú. A partir de ello elabora un mito con el objetivo de explicar como se da lugar a estos dos elementos. El mito se articula en torno a un acto fundamental y fundante: el parricidio llevado a cabo por la fratria para poder tener acceso al disfrute de las mujeres que el padre les prohibía. La realización de este acto tuvo un doble efecto: el primero la conformación del tótem en tanto que representación de padre muerto, el segundo, al tabú constituido de dos interdicciones básicas: la prohibición del incesto y la prohibición de comer al tótem: “La transformación de la actitud respecto del padre no se limitó al orden religioso, sino que se extendió, como era lógico, al otro sector de la vida humana sobre que el también había influido las supresión del padre, esto es, a la organización social” (Freud, 1981/1913, p 1843). En la comida totémica está

presente el padre a doble título, como Dios y como víctima del sacrificio. La comida totémica es quizá la primera fiesta de la humanidad, dice Freud: "...sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal inmemorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión" (*ibid*, p 1838).

Entonces encontramos dos maneras de explicar el origen de la sociedad y de la condición humana. La primera se refiere a las condiciones materiales de existencia que permiten y exigen que el ser humano para garantizar su supervivencia y mejorar sus condiciones de vida modifique su relación con la naturaleza y con los otros seres humanos. Dicha modificación implica un cambio radical en su propia condición. La segunda se refiere al deseo y a la ley que prohíbe su realización. Ambas resultan de un acto sangriento de parricidio que modificara definitivamente las relaciones de los miembros de un grupo social determinado, el cual se constituye como tal porque la muerte del padre, común a todos, funda un orden de legalidad diferente del natural: el orden simbólico. A la vez, este es causa del ser humano. Éste se articula y es efecto de la ley en tanto que ser de deseo. La prohibición del incesto hace del hombre un ser hablante, un soñador, un creador [Braunstein, 1985, p. 216].

La ley de la prohibición del incesto da lugar al proceso en el cual se articulan y dinamizan la ley y el deseo, origen y causa del sujeto y en virtud del cual es derivado al orden cultural. Este proceso es conceptualizado por Freud como complejo de Edipo. Por este proceso, el ser humano ocupa un lugar en la sociedad, es miembro de una comunidad en la medida de que es sujeto de la prohibición y, por tanto, de deseo. Sujeto de deseo al cual se le prohíbe su realización. La inscripción de un orden generacional que lo historiza, y a través del cual el hombre reconoce y lo reconocen, sólo es posible por la relación fundante y estructurante entre el deseo del otro (mediado por la madre) y el nombre del padre (que separa al niño del deseo de la madre para introducirlo al orden cultural).

Con el término cultura Freud se refiere al conjunto de relaciones sociales que intervienen en la estructuración del psiquismo y dan testimonio de la gran distancia existente entre el ser humano y otras especies de la naturaleza. Así encontramos

que señala: “El término “cultura” designa la suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre de la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”. (Freud, 1981/1930, p. 3033).

Asimismo, encontramos que Freud entiende por cultura: “todo aquello que en la vida humana ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales” (*ibid* p. 3037); y este orden será caracterizado de la manera siguiente: “ a) <<aceptamos como culturales todas las actividades y bienes útiles para el hombre>> y b) <<consignaremos como primeros actos culturales el empleo de herramientas, la denominación de fuego y la construcción de habitaciones [...]. Con las herramientas, el hombre perfeccionan sus órganos o elimina las barreras que se oponen a su acción” (*ibídem*). Existen entonces dentro de esta perspectiva dos pilares sobre los cuales reposa la cultura: “Uno, la dominación de las fuerzas naturales; el otro, la coerción de nuestros instintos (pulsiones)” (Freud, 1981/1925, p. 3415).

Las características de la relación entre el sujeto y la cultura también serán analizadas por S Freud, las principales elaboraciones sobre este punto las encontramos en el libro *El Malestar en la Cultura*, título por demás elocuente y sintético de la postura freudiana, pues justamente el énfasis Freud pone en la condición paradójica que implica para el sujeto ser sujeto de cultura. Así el nos señala como ya lo hemos expuesto previamente que la creación de la cultura tiene como objetivo para el hombre mejorar sus condiciones en la Tierra y estar en mejores condiciones de enfrentar las amenazas y el sufrimiento que la naturaleza le impone. Sin embargo, en esta operación se dará lugar a otra fuente de sufrimiento, de mal-estar, Freud lo describe de la siguiente manera: existen “tres fuentes del sufrimiento humano: la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestros propios cuerpos y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad (p. 3031) esto es la tercera fuente de nuestro sufrimiento es de origen social (no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar más bien protección y bienestar para todos)” (3031).

Las razones de esta condición de mal-estar, Freud las ubica en el origen mismo de la cultura y que son a su vez las condiciones necesarias e indispensables de la cultura, a saber: la prohibición y la renuncia. En la vida en sociedad es donde el ser humano pretende realizar el deseo, encontrar al objeto; sin embargo en su condición social esto no le es dado, puesto que la ley primordial de la cultura, la ley que prohíbe el incesto, impone tanto la renuncia al objeto del deseo como su búsqueda por caminos erráticos; he aquí el origen de la enfermedad pero también de la creación.

Otro elemento por considerar es la renuncia a la satisfacción de las pulsiones impuestas al ser humano desde lo social. La cultura reposa sobre la renuncia a la satisfacción pulsional, hasta el punto en que su condición radica, precisamente, en la insatisfacción, generándose por esto un malestar. El ser humano vive en desacuerdo con la cultura fundada en la renuncia pulsional y en la culpa, efecto paradójico de dicha renuncia. Por esta condición "... cada individuo es virtualmente un enemigo de la civilización. Se da, en efecto, el hecho singular de que los hombres, no obstante serles imposible existir en el aislamiento, siente como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común. Así pues, la cultura a de ser defendida contra el individuo". [*ibid*, p. 3037]. En la misma obra el autor señala que para tal efecto la cultura dispone de diversos medios para coartar la agresión, hacerla inofensiva y quizás eliminarla:

La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en la realidad al lugar de donde procede. Esta dirigida contra el propio yo, incorporándose a éste [...] en calidad de su superyó [que asume] la función de conciencia (moral) [...]. La cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo, debilitando a este, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior, como una guarnición militar en una ciudad conquistada (*ibid* p. 3053).

Asimismo encontramos la creación de las instituciones como mecanismos de defensa de la sociedad por medio de las cuales son reguladas o neutralizadas las tendencias antisociales. Esta condición coercitiva de la sociedad y el correspondiente malestar por ella generado son permanentes. Por tanto, a lo mas que se puede aspirar es a un menor

número de miembros insatisfechos en una sociedad; “si se consigue reducir a una minoría la actual mayoría hostil a la cultura se habrá alcanzado mucho, quizá todo lo posible” [Freud, 1981/ 1927, p. 2963].

A partir de dicha coerción social y teniendo como base la relación lábil que guarda la pulsión respecto al objeto, se producen los actos culturales cuyo mecanismo fundamental es la sublimación, entendiendo por este el procedimiento mediante el cual la pulsión sexual cambia de fin o de objeto y es derivada hacia uno no sexual y socialmente valorado. “La sublimación de los instintos (pulsiones) constituye un elemento cultural sobresaliente, pues gracias a ella las actividades psíquicas superiores, tanto científicas como artísticas e ideológicas, pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos civilizados” (Freud, 1981/1930 p. 3038). Así en la obra *Las Resistencias Contra el Psicoanálisis* Freud dirá en este mismo sentido que “...muchos de nuestros tan apreciados bienes culturales han sido adquiridos a costa de la sexualidad por la coerción de las energías instintivas sexuales” (Freud, 1981/1925 p. 3415).

Un aspecto más por teorizar, en relación con el concepto de sociedad, es el relativo a las transformaciones, a los cambios que a través del tiempo se han generado y han propiciado diferentes formas de organización. A efecto de explicar este proceso Freud establecerá un paralelismo entre la historia de la sociedad y el proceso de constitución del individuo, señalando que son equiparables el proceso histórico social y el de maduración individual. Esto le permite proyectar hacia lo colectivo los descubrimientos realizados en lo individual a partir su trabajo clínico. Sin embargo también encuentra un rasgo diferencial entre ambos procesos, ya que

“...la evolución del individuo sustenta como fin principal el programa del principio del placer, es decir, la prosecución de la felicidad, mientras que la inclusión en la comunidad humana o la adaptación a la misma aparece como un requisito casi ineludible que ha de ser cumplido para alcanzar el objetivo de la felicidad” [Freud, 1981/1930, p. 3064].

Con base en lo hasta aquí expuesto, de manera general, puede caracterizarse la existencia del ser humano en sociedad como una condición necesaria y constitutiva. Sin embargo, esta condición es a su vez fuente de malestar permanente e irresoluble; lo cual conlleva a que la característica primordial de la vida en sociedad y también de la vida psíquica sea el conflicto. El sujeto se ve enfrentado a éste de manera continua, constituyéndose en motor de creación y producción, o de patología y sufrimiento.

CONCLUSIONES.

Desde esta especificidad y regionalidad epistémica el sujeto sólo llega a ser tal a partir de que se le ubica respecto a la ley y al deseo, y se lo incluyen en un ámbito que no le es natural, sino que le es impuesto desde el deseo de los otros, que a su vez son sujetos de deseo. Por tanto, el ser humano es efecto y no causa del deseo. Esto nos lleva a pensar que el ser humano del que trata el psicoanálisis es aquel descentrado de sí mismo, en tanto que el sujeto es efecto de la cultura a la vez que su causa. El sujeto sin el orden cultural del cual él es soporte no existiría en tanto tal, de ahí que lo que se propone es que a partir de la especificidad epistémica del psicoanálisis la cual se funda y delimita tanto a partir de su propio objeto teórico: lo inconsciente, como por el método clínico; se trabaje en la investigación y teorización de lo social. Desde esta lógica, el objeto de estudio de la psicología social puede enunciarse como: el análisis de los procesos³ subjetivos en sus aspectos intrapsíquico, inter y transubjetivo e intergeneracional. Que permitan la indagatoria y comprensión de la relación dialógica entre el sujeto y la cultura, así como de articulación, tensión y conflicto de la cual ambos son efecto.

De donde se desprende siguiendo la propuesta que José Perrés (1988), hace con relación a la especificidad epistémica del psicoanálisis que en ésta se articularían:

- Dos saberes: de lo inconsciente y sobre lo inconsciente

³ Un proceso describe una sucesión organizada, regular y constante de fenómenos en movimiento. (Kaes, R. 1999, p. 79)

- Dos discursos: teórico y clínico
 - Tres dimensiones: la transferencia, la interpretación y la teoría
- A lo que propongo agregar:
- Cuatro espacios:
 - Intrasubjetivo (Intrapsíquico) tomando lo señalado por Freud la realidad psíquica de cada sujeto, remite a lo que para el sujeto adquiere para su psiquismo valor de realidad, y no debe ser confundida con la realidad material. En un sentido más estricto designa: el deseo inconsciente y la fantasía que está ligada al mismo.
 - Intersubjetivo.- Hace referencia a la red, al entramado de vínculos a los que el sujeto se encuentra sujeto y que lo constituyen en tanto sujeto de lo inconsciente. Para Kaes 2008): “La intersubjetividad es aquello que comparten esos sujetos formados y vinculados entre ellos por sus sujeciones recíprocas – estructurantes o alienantes– a mecanismos constitutivos del inconsciente: las represiones y las renegaciones en común, las fantasías y los significantes compartidos, los deseos inconscientes y las prohibiciones fundamentales que los organizan”
 - Transubjetivo.- Lo heredado, lo transmitido por la cultura, (grupos e instituciones) y de inconsciente a inconsciente, se transmite lo indiferenciado (representaciones pictográficas, fantasías originarias etcétera), lo atemporal.
 - Transgeneracional.- Hace referencia al lugar que los antepasados ocupan en nuestras vidas, sobre la dinámica que en ella se establece debido a su presencia o a su ausencia, a su legado, a sus mandatos, a las identificaciones con ellos, a los procesos de filiación y diferenciación que promueve y permite dos ámbitos de investigación e intervención: el Grupo y la Institución.
 - Los grupos y las instituciones en tanto que éstos constituyen los espacios en los cuales y gracias a los cuales el sujeto se constituye; toda vez que funcionan como una suerte de “poleas de transmisión”, a través de las cuales el infante, el cachorro humano es llevado, es sujeto al orden simbólico y como efecto de ello adviene en sujeto. Ya que, como ya se ha

señalado, la potencia de que ahí donde un cachorro humano es advenga un sujeto, sólo puede hacerse efectiva en la medida en que exista un lugar simbólico, al cual es llamado y llevado a ocupar. Para lo cual la presencia de los otros que a su vez son y están cruzados por la grupalidad y lo institucional es imprescindible, toda vez que inscriben y transmiten a cada uno de los sujetos el orden cultural, lo que lleva a cada sujeto como señala Freud a "...una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y el eslabón de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos sin que medie ésta" (Freud, 1981/1914, p. 2033).

- Queda entonces plenamente justificada la legalidad y legitimidad de una psicología social que toma del psicoanálisis tanto sus referentes de partida, como los nortes heurísticos epistémico metodológicos para la construcción de una teoría que delimita su campo en los propios de la subjetividad integrando el estudio de las relaciones intersubjetivas, transubjetivas y transgeneracionales que se organizan en torno al sujeto para reconstituir su red en el interior de la psique de éste, así como en los ámbitos grupales e institucionales. Los cuales constituyen los espacios en los que se lleva a cabo el proceso de constitución del sujeto así como la expresión de su acción psíquica y en consecuencia son espacios legítimos de investigación e intervención desde la psicología social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baz, M. (1994) **Metáforas del cuerpo. Exploraciones sobre la subjetividad de la mujer con base en el discurso de bailarinas**, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología UNAM.
- Braunstein, N. (1983) Las pulsiones y la muerte (Collage). **La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan**. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (1985) Nada que sea más siniestro (*unheimlich*) que el hombre. En Néstor Braunstein (comp.), **A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud**. México: Siglo XXI, pp. 191-228.
- Etchevarry, J.L. (1981) Sobre la versión castellana. En Sigmund Freud, **Obras completas**, (0). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1981) **Obras completas**. Trad. Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1940) Compendio de psicoanálisis, **Obras completas**, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3379-3418.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura **Obras completas**, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3017-3067.
- Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión **Obras completas**, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 2901-2992.
- Freud, S. (1925) Las resistencias contra el psicoanálisis, **Obras completas**, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 2801- 2807.
- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo, **Obras completas**, pp. 2015-2033.
- Freud, S. (1915) Los instintos y sus destino, **Obras completas**, pp. 2039-2052.
- Freud, S. (1915) Lo inconsciente, **Obras completas**, pp. 2061-2082.
- Freud, S. (1922) Psicoanálisis y teoría de la libido, **Obras completas**, pp. 2661-2676.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo, **Obras completas**, pp. 2563-2610.
- Freud, S. (1913) Tótem y tabú, **Obras completas**, pp. 1745-1850.
- Gerber, D., (2006) El psicoanálisis en el Malestar en la Cultura. En **El psicoanálisis en el Malestar en la Cultura**, Buenos Aires: Lazos.
- Kaes, R (1996) El estatuto teórico-clínico del grupo. De la Psicología Social al Psicoanálisis. <http://www.psiconet.com/acheronta/acheronta5/kaes.html>
- Kaës, R. (2008) **Le complexe fraternel**, París: Dunod.
- Perrés, J., (1988) **El nacimiento del psicoanálisis**, México: Plaza y Valdés.